

# Representaciones encontradas: El monumento a Urracá, entre Panamá y Santiago.

**Carlos M. Fitzgerald Bernal<sup>1,\*</sup>**

<sup>1</sup> Arqueólogo y antropólogo. Investigador asociado de la Universidad Católica Santa María la Antigua (USMA), Panamá, República de Panamá.

\* Autor para correspondencia. Email: [carlosfitzgerald@gmail.com](mailto:carlosfitzgerald@gmail.com)

Recibido: 1 de diciembre de 2015  
Aceptado: 10 de diciembre de 2015

---

## Abstract.

In spite of the fact that the Republic of Panama is a relatively new country (only 112 years of history as an independent nation), the origins of monuments and statues within the Panama City and other townships in the country are subject of controversy, due to the lack of precise documentation. The one that is available is, mostly, scarce and contradictory. The statue of the aboriginal chief Urracá, leader of the ngäbe-buglé revolt against early Spanish colonization, is a clear example of that. Here, we shed light on the exact origins of such an important historical Panamanian monument.

**Keywords:** Monument; Monumental heritage; Sculpture; History of Panamá; Chief Urracá.

## Resumen

A pesar del hecho de que la República de Panamá es un país relativamente nuevo (con tan solo 112 años como nación independiente), los orígenes de sus monumentos y estatuas dentro de la Ciudad de Panamá y otros pueblos, son sujetos de controversia, debido a la falta de información precisa. Aquella que está disponible es, mayormente, escasa y contradictoria. La estatua del jefe aborigen Urracá, líder de la revuelta de los ngäbe-buglé en contra de la colonización española temprana, es un claro ejemplo de ello. En el presente estudio arrojamos luz sobre los orígenes exactos de este importante monumento para la historia panameña.

**Palabras clave:** Monumento; Patrimonio monumental; Escultura; Historia de Panamá; Cacique Urracá.

### **Contexto.**

Hasta hace poco, no había información disponible al respecto de los antecedentes del monumento erigido en honor del cacique Urracá que se encuentra en la entrada principal de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena en Santiago de Veraguas.

En la ciudad de Panamá, sin embargo, un espacio público urbano todavía se conoce como Parque Urraca y en la memoria urbana persiste la información que la estatua que hoy se encuentra en Veraguas estuvo emplazada en este parque del sector de Bella Vista. Como resultado inesperado de una investigación que inició por una pregunta sobre el origen del Parque Urraca, formulada en el contexto de un estudio de impacto ambiental en el que tuve la oportunidad de participar, nos encontramos con información que permite aclarar la fecha de inauguración del monumento y, por ende, aclarar aspectos acerca de la génesis de la obra, aunque también, como es usual, abren un abanico de nuevas preguntas acerca de las razones y significados asociados al monumento.

También encontramos una fotografía de la estatua antes de fracturarse, lo cual podría contribuir a una restauración de este monumento y válida parte de la historia oral relativa a su traslado desde Panamá a Santiago.

El discurso, pronunciado por José Daniel Crespo el día que se desveló el monumento es una pieza antológica de su tiempo, fue publicado en el vespertino *El Tiempo* en su edición del viernes 12 de octubre de 1928:

«Como presidente de la Sociedad “Escuela Normal de Varones de 1908” vengo a cumplir el honroso cometido de entregarle al señor Alcalde, en su carácter de Jefe de la ciudad, este sencillo monumento erigido a la memoria de uno de los más gloriosos hijos de esta tierra, el Cacique Urraca.

La sociedad que me honro en presidir, en su deseo de hacer obra patriótica y con el generoso concurso de los escolares y maestros de toda la República, erigió hace unos pocos años, en el Instituto Nacional, un busto a Manuel José Hurtado, fundador de la educación nacional. Y hoy, obedeciendo al mismo anhelo y sumando al generoso concurso de escolares y maestros, el muy valioso de los distinguidos caballeros señores Raúl Espinosa, Archibaldo E. Boyd, Eduardo Chiari y Mario Galindo, ha querido consagrar al recuerdo de la posteridad a uno de los más ilustres héroes aborígenes de que puede enorgullecerse la tierra americana.

Fue en efecto Urraca uno de los más poderosos y valientes caciques de nuestras tribus indígenas que lucharon con más tenacidad, inteligencia y valor contra la invasión española. De él podría decirse que encarna el espíritu libérrimo de nuestra América. Su indomable y férrea voluntad no se doblegaba ante ningún peligro. Superior a la adversidad, supo combatirla con la tenacidad de su espíritu y cuando la superstición hería a sus huestes representando a los castellanos sobre sus cabalgaduras como monstruos sobrenaturales que manejaban a su antojo el trueno, Urraca, con una penetración intelectual superior a su condición salvaje, llevaba a sus amigos ante el cadáver de una

cabalgadura española, para demostrarles que eran también seres mortales como ellos mismos y fortalecer así sus decaídos espíritus para la lucha secular contra los enemigos de su suelo nativo.

Su vida de guerrero nunca vencido, fue una constante epopeya de heroísmo. Y por ese heroísmo suyo; por el amor a la libertad de su nativa tierra, que es también la nuestra; por eterna y sincera rebeldía contra la opresión extranjera; por su valor físico ante los peligros y sobre todo por su valor moral ante la superstición, hemos tallado en bronce su figura heroica y alzado sobre un pedestal como un símbolo de la libertad de nuestra Patria y como una lección viva de patriotismo para la presente y las futuras generaciones.

Y ningún día más apropiado para esta cívica ceremonia que el destinado a celebrar la fiesta de la raza. El homenaje que a Balboa acabamos de rendir, tiene como necesario complemento el homenaje a Urraca. El primero de estos dos héroes representa al elemento íbero de nuestra civilización, el otro al elemento indígena; dos fuentes que alimentan el caudal biológico y cultural de nuestra raza. Y solo nuestra marcada indiferencia sobre todo valor aborígen ha retardado la pública manifestación de nuestra deuda de gratitud y de amor a este sufrido y heroico pueblo, tan justamente representado aquí por el Cacique Urraca.

Pero al fin, aquí lo tenéis, señores, tal como lo reclamaba al patriotismo de nuestra generación el ilustre historiador nicaragüense don Salvador Calderón, “con su hacha de pedernal en la diestra irradiando lumbres de gloria y sosteniendo en la otra el estandarte de oro y plumas que él tremolaba en las batallas”. Acariciado por el mar, besado por las brisas, destacándose magnífico entre palmas de triunfo, y frescos y verdes laureles, y entre rosas purpúreas, símbolo de las rosas de heroísmo que el tiñó con su sangre.

Y yo abrigo la legítima esperanza de que desde su pedestal, Urraca, que para nosotros es la encarnación del heroísmo y del amor patrio en su más prístina pureza, continúe su obra de rebeldía y de reivindicación. No son ya ciertamente para nosotros los tiempos de franca y abierta invasión por el hierro y el fuego con sus luchas titánicas como chispazos de centellas. Pero el espíritu de los tiempos y de los hombres continúa inalterable, y ojalá que en todo momento ante las modernas maquinarias de absorción y aniquilamiento de los pueblos, como la diplomacia, el dólar, las intervenciones y los consejeros oficiales, no ya en los episodios rápidos y espectaculares, sino en la brega sorda, constante y monótona del diario vivir, en el pecho de cada panameño encarne el espíritu rebelde, sublime y heroico del indio Urraca.

Y ojalá que en los momentos difíciles para nuestra patria, cuando el oro del rico o el miedo al poderoso quieran salpicar nuestras frentes con el lodo de la claudicación, podamos volver nuestros rostros a este indio salvaje sin tener motivos para sentir la vergüenza de un sonrojo.»

### **Hallazgos.**

Con base a pesquisas documentales sobre diversas fuentes aquí citadas y a observaciones de campo conducidas por el investigador, se condujo esta investigación, que ha dilucidado el origen de la estatua de Urracá que hoy se yergue frente a la fachada de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena en Santiago.

El escritor nicaragüense Salvador Calderón Ramírez, quien publicó en 1926 el libro *Caciques y Conquistadores*, donde él exhorta que se erija un monumento en honor a Urracá en gesto guerrero, armado con un hacha de piedra y portando un pendón de plumas.

Si bien este libro fue publicado en Panamá en 1926, queda claro que los textos fueron escritos antes, ya que el propio autor fecha el Proemio en junio de 1924, y, cómo señala Ariadna García Rodríguez en su artículo "Vasco Núñez de Balboa y la geopsiquis de una nación" (publicado en 2001, el cual ya compartí con sus ilustres mercedes), el nica Calderón era un activo participante en las tertulias de intelectuales que tenían lugar en el Café Coca Cola a inicios de la década del veinte.

De hecho, ella señala que Calderón fue el inspirador del mito de Anayansi, que luego recoge Méndez Pereira en un libro sobre Balboa y, literalmente, lo instala como parte del imaginario nacionalista de los años 30's. Es un poco como Rufina Alfaro, que también surge por entonces y se configuran como protagonistas femeninos que son referentes claves de la identidad panameña.

Según García Rodríguez, el libro de Calderón es una "obra está hecha siguiendo el modelo de las Tradiciones peruanas y en donde se narran hazañas y anécdotas de indios y conquistadores de la Tierra Firme (Panamá) y Nicaragua" (García 2001:467-nota 12). Así, si uno lee con cuidado el texto de Calderón, caben pocas dudas que esa fue la inspiración o el parámetro iconográfico utilizado en la comisión de la estatua a Ulderigo Conti.

De acuerdo al artista panameño residente en Florencia, Aristides Ureña, a pesar que la estatua no tiene firma ni sello de manufactura, como pudimos constatar mediante inspección ocular realizada in situ (la misma encaja perfectamente en el estilo de Conti) quien fue un miembro destacado del movimiento artístico de los años veinte en la Italia fascista de Mussolini.

Por si lo anterior no fuera poco, en el discurso pronunciado por José Daniel Crespo el 12 de octubre de 1928, que fue publicado como editorial de la sección "Vida Escolar" que él dirigía en el diario *El Tiempo*, está precisamente la cita textual de Calderón en exactamente el mismo pasaje que reproduzco más abajo.

Adicionalmente, una nota a pie de página que publica Guillermo Andreve en la re-edición de 1933 de la obra de Calderón, señala que la estatua que pedía Calderón ya había sido erigida. Fue por esa noticia a pie de página que yo comencé a hilar los textos y fuentes para dar con la fecha de la escultura, cuya única referencia para mí era su presencia en la ENJDA y que yo estaba convencido que había sido comisionada para ese edificio por las obvias razones de estar en Santiago.

La identificación del autor de la escultura la encontré en una publicación de Lola Collantes de Tapia, en la edición correspondiente al mes de julio de 1971 (No. 188:55-57) y allí encontré otros datos que me confundieron por un tiempo, pero que luego dilucidé:

«La circunstancia de haber sido mi esposo, el Dr. Alejandro Tapia Escobar, a quien le tocó como representante diplomático de Panamá en Roma, cumplir con la tarea encomendada por el ex-Presidente, Dr. Belisario Porras, de hacer realizar la estatua del Cacique veragüense que ahora se encuentra en la Escuela Normal de Santiago, hizo que él pusiera todo su empeño en imaginar una figura que pudiera servir de guía al famoso escultor romano Ulderico Conti, para su creación. A un italiano que nunca conoció ningún descendiente autóctono americano, le resultaba difícil una realización exacta y por eso conversaba frecuentemente sobre los detalles físicos que se conformaran con la raza nativa y, gracias a estas explicaciones pudo ofrecer esa obra. Quiso el gran presidente immortalizar tres episodios de relieve en la vida de Panamá: la estatua de Urracá, el del grupo independentista de Los Santos con Rufina Alfaro al frente y el busto de Manuel José Hurtado el insigne educador panameño, busto que por muchos años estuvo en el centro del amplio vestíbulo del Instituto Nacional y que, ahora, embellece la escuela que ostenta su nombre. Sólo falló en el monumento que iba a ser colocado en la Plaza de Los Santos, porque aunque el artista efectuó una maravillosa maqueta llena de fuerza y de belleza, los afanes políticos en que se encontraba el Mandatario, en las proximidades de las elecciones del año 1924, le impidieron dedicar su empeño a la tarea y allí quedó en el estudio del escultor la hermosa maqueta. Conti es un escultor de gran inspiración y aun el que visite la “ciudad eterna” puede admirar las dos grandes estatuas que ornán el Ministerio de trabajo, factura suya al igual que varias fuentes y las dos figuras del edificio de Correos de Varessi: un hombre desnudo, musculoso y fuerte —la idea— y una frágil mujer con las manos extendidas y el movimiento de quien inicia una marcha —el transporte— aproximándose casi a la concepción de Miguel Angel en las cuatro estatuas que se encuentran en Florencia en la tumba de uno de los más grandes Papas.»

A continuación, la cita de Calderón (página 41 de la edición de 1926 del libro *Caciques y Conquistadores*):

«Frente a la estatua de Balboa debería labrarse en mármol blanco la del héroe de Veraguas. Tiene títulos de gloria: amó a su patria y peleó por la libertad de su nativa tierra. Bien estaría, junto al conquistador español. No es justo que Urracá repose eternamente en el olvido, y bien merece que manos generosas rompan los velos que cubren su figura a fin de que resucite en la conciencia del pueblo y viva en el mármol o en el bronce.

La generación actual debe empeñarse en esta reparación histórica. Bien estaría el héroe sobre un pedestal, bajo el cielo azul que tanto amó; con su hacha de pedernal en la diestra, irradiando lumbres de gloria, y sosteniendo en la otra el estandarte de oro y plumas que él tremolaba en las batallas. Acariciado por el mar, besado por las brisas; destacándose magnífico entre palmas de triunfo y frescos y verdes laureles, entre rosas purpúreas, símbolos de las rosas de heroísmo que tiñó con su sangre.

La deificación de Vasco Núñez de Balboa se completaría con la deificación del cacique Urraca. Arrullados por el "ronco monólogo del océano," las dos épicas personalidades, representativas de dos ideales diferentes de la vida, exponentes de dos clásicas civilizaciones, fundirían en una exteriorización gloriosa la armonía coherente y nítida de sus líneas; y así en una consagración común recibirían el tributo inmortal de la posteridad...»

### **Consideraciones finales.**

Según José Daniel Crespo, el monumento a Urracá no lo mandó a erigir Porras, cosa que contradice el testimonio de Lola Collantes de Tapia. Según él, tampoco Porras tuvo que ver con el busto de Manuel José Hurtado. ¿Podemos creerle algo a la Sra. Collantes de Tapia? Lo de Rufina Alfaro es interesante y habría que verificar (pero esa ya es otra investigación distinta) cuándo se comienza a mencionar esa figura en los relatos vinculados al 10 de noviembre. Yo tengo entendido que la estatua que supuestamente es de Rufina Alfaro que está en La Villa era una especie de monumento a la madre y luego le adscribieron dicha identidad. Sea como fuere, el discurso de J.D. Crespo es contundente (publicado en el vespertino *El Tiempo*, edición del 12 de octubre de 1928).

### **Complemento fotográfico**

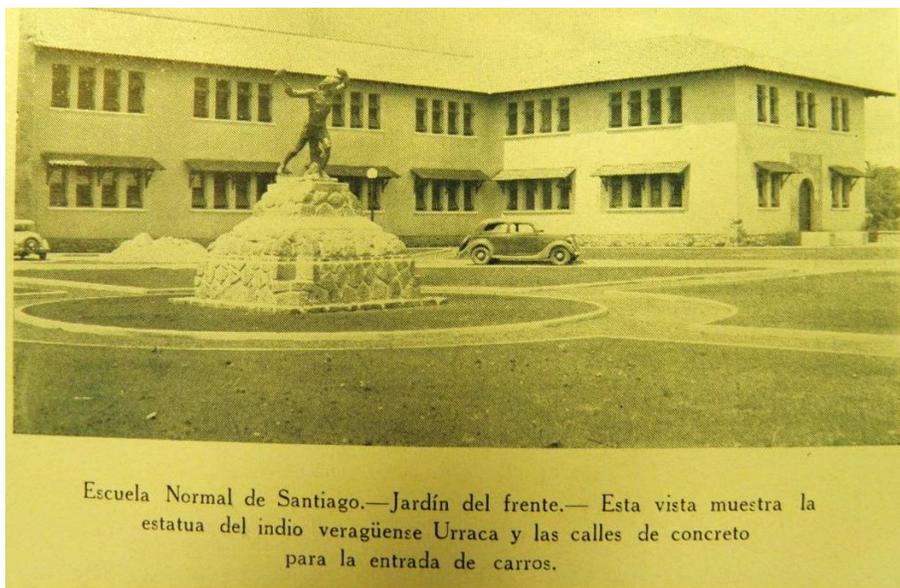
A continuación una serie de imágenes donde se puede apreciar la evolución del monumento y su emplazamiento.



*Figura 1.* Vista del monumento a Urracá en su emplazamiento actual, frente a la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena en Santiago de Veraguas, vista frontal (noviembre de 2011).



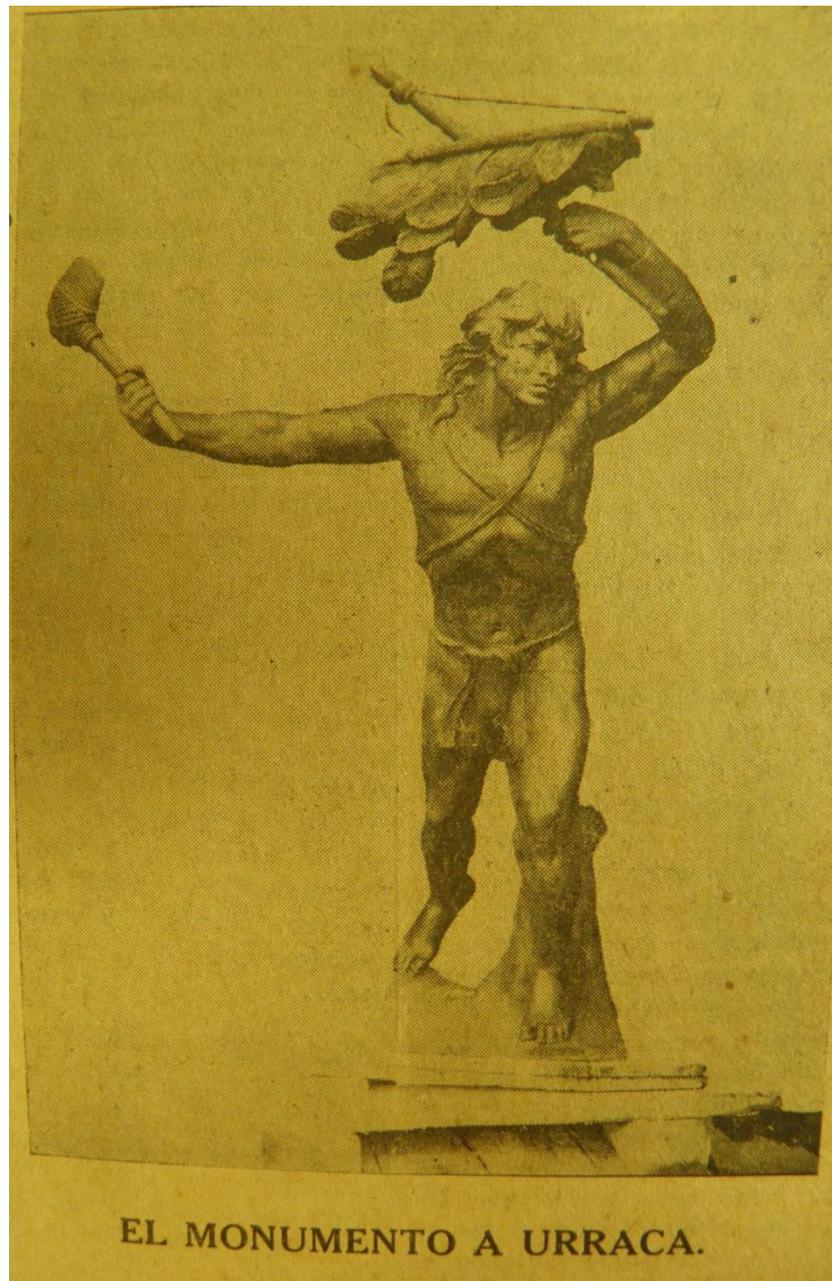
*Figura 2.* Pedestal actual del monumento a Urracá, vista lateral (noviembre de 2011).



*Figura 3.* Emplazamiento original del monumento en honor a Urracá frente al edificio principal de la Escuela Normal (ilustración en la “Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Higiene, Beneficencia y Fomento presenta a la Asamblea Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1938”).



*Figura 4.* Detalle de la Fig. 2, donde se puede notar la ausencia del pendón en el recién construido monumento.



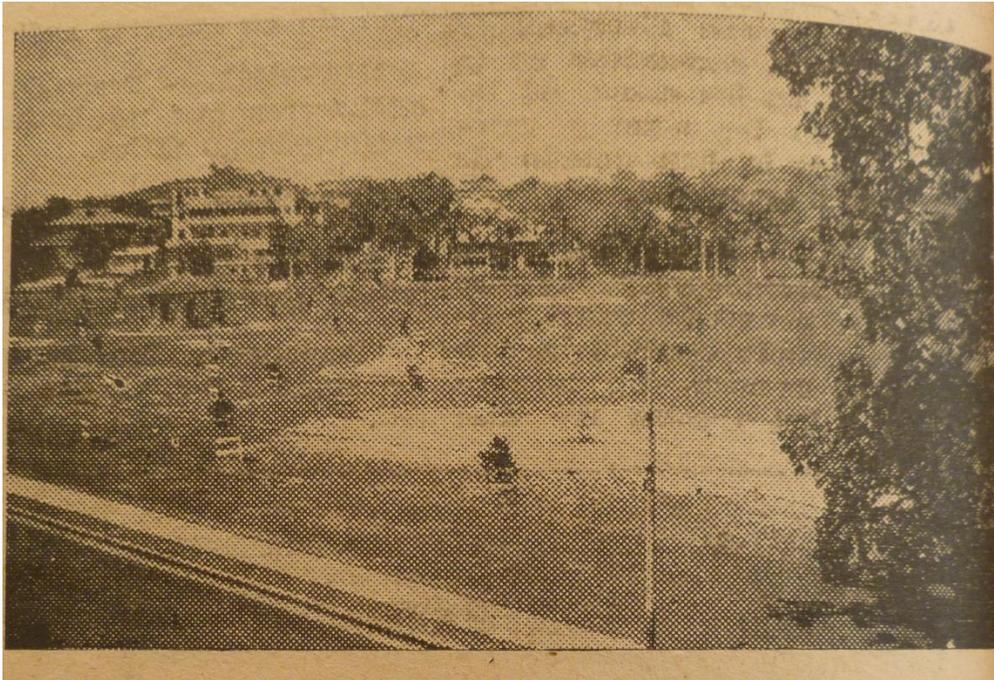
*Figura 5.* Fotografía del “Monumento a Urraca” publicada en la sección “Vida Escolar” del vespertino El Tiempo, edición del 12 de octubre de 1928. Contrástese con las imágenes en las Figuras 1 y 3 del presente artículo.



Figura 6. Imagen de la escultura de Urracá en el billete de denominación de 5 Balboas de 1941.



Figura 7. Sello postal de 1936 que muestra el “Monumento a Urraca”. Nótese el pedestal en que estaba colocada la escultura.



*Figura 8.* Vista del Parque Urraca publicada en el periódico Mundo Gráfico del 1ero de agosto de 1936. Si bien la imagen original es muy pequeña y, por ende borrosa, es posible que a la derecha del kiosko se encuentre el emplazamiento original del monumento a Urracá.